

HOJA PARROQUIAL N° 133 - 19-II-2012 -

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

AVISOS:

- Las misas de los días laborables y sábados serán a las 7 de la tarde; los domingos, a las 9, a las 11 (niños) y a las 12. Para la próxima quincena han sido encargadas las siguientes: lunes 20, por difuntos familia García Ramos; martes 21, familia Fernández Muerza; miércoles 22, por Luciano, Humildad y Azucena; jueves 23, por Luis, Cándida, Cari, Primitiva y Fernando; viernes 24, por Isaac Valle, Dolores González, Pilar Alvarez, José Cuartas, José Joaquín Rodríguez, Puri Platero y Orestes; sábado 25, por Ramón Huerta y por Paulino Prado; domingo 26, a las 9, por Ester Villar; a las 12, por Ramona y por Balbino, Armando y Virtudes; jueves día 1, por David Castrillón; viernes 2, por Jovita González; sábado 3, por Segundo; domingo 4, a las 9, por difuntos de Marcelina; a las 12, por difuntos familia Torrecilla Obineta.
- Algunos feligreses están dispuestos a confeccionar quincenalmente otra hoja parroquial para alternarla con esta, de manera que tengamos algo que llevarnos a casa todos los domingos y la parroquia pueda seguir presente toda la semana en vuestros hogares. Aquellos a quienes se les dé medio bien esto de escribir pueden sumarse a la idea. El próximo domingo saldrá el primer número.

EL TEMA BIBLICO:

El pasado miércoles correspondía leer en Misa el pasaje evangélico de la curación del ciego de Betsaida (Marcos 8, 22-26). En el mismo puede sorprender el hecho de que Jesús obre este milagro en dos tiempos: “le untó saliva en los ojos, le impuso las manos”...pero el hombre no veía del todo bien y dijo: “veo hombres; me parecen árboles, pero andan”. Jesús le puso otra vez las manos en los ojos y el hombre ya vio con toda claridad. ¿Cómo se explica esta aparente dificultad de Jesús para obrar este milagro? El hecho de que este relato no tenga paralelos en los otros tres evangelios invita a interpretarlo en clave simbólica. Después de advertir a sus discípulos sobre la “ceguera” que les rodea, el evangelista sitúa este milagro en Betsaida, el pueblo de Pedro. El milagro es signo de todo lo que Jesús hizo

con sus discípulos, con Pedro concretamente: de cómo ha ido abriéndoles los ojos poco a poco. Ellos han comenzado a ver, pero no lo han comprendido del todo. La curación total sólo será posible en Pascua. Así como el otro ciego curado es nombrado por su nombre, Bartimeo, aquí no hay nombre, para que cada discípulo se ponga en el lugar del ciego y no se preocupe si en su proceso personal de fe hay incertidumbres y vacilaciones.

OPINION:

De victorias y derrotas

Hay victorias que parecen derrotas y derrotas que parecen victorias. -Ha nacido en España el segundo “niño medicamento”, que, a los ojos de la ciencia, constituye una gran victoria y sus defensores se consideran “superprogres” y “superguays” ante tal “avance”. Como hay cosas que dependen del color del cristal con que se miren, desde la moral cristiana no se puede defender esta práctica, porque convierte a un ser humano en instrumento de otro. Y un ser humano no debe ser utilizado como “medicamento” para curar a otro, por muy hermano suyo que sea, máxime considerando que la ciencia ofrece otras soluciones para esos casos. Es decir, el aparente progreso constituye un retroceso y la aparente victoria no deja de ser una derrota.

-Un misionero gaditano de 43 años, Pedro Manuel Salado, que ejercía como tal en Ecuador, ha perecido ahogado en una playa de aquel país. Que alguien se ahogue siempre es una derrota, pero el caso es que el hombre se ahogó después de salvar a siete niños, que no eran capaces de salir del agua. Fue acercando a los pequeños a la orilla, uno a uno, pero, tras librar al séptimo, su corazón no soportó el esfuerzo y fue él el que no pudo salir. Una derrota que genera siete victorias es menos derrota. Naturalmente la hazaña no apareció en los telediarios ni en casi ningún periódico. Si se tratase de un suceso negativo, seguro que aparecía, pero las buenas noticias protagonizadas por eclesiásticos no venden de tejas abajo. Lo morboso se lleva la victoria en materia informativa.

-Como hay de todo en la viña del Señor, otro religioso está protagonizando esta temporada un suceso bien distinto. Me refiero al padre Molina, que se apuntó al “casting” de Gran Hermano y en Telecinco le incluyeron encantados. Quizá el hombre considere una victoria la popularidad que le puede reportar su participación en el “reality”, pero no deja de ser una derrota, tanto para él como para la Orden y el Presbiterio al que pertenecía, considerando el tipo de programa de que se trata.

-Por escribir precisamente del padre Molina, el prolífico y brillante escritor Juan Manuel de Prada cometió hace unas semanas el error de generalizar, despotricando en las páginas del ABC contra la vida religiosa en general. No es frecuente que un escritor de renombre admita la “derrota” de reconocer un error, porque los egos suelen poder más, pero el señor de Prada tuvo la

grandeza de rectificar unos días después y pedirles perdón a tantos religiosos ejemplares, que no tienen por qué cargar con las culpas del padre Molina. La derrota de don Juan Manuel sabe, pues, a victoria.

–No sé si el órdago del señor Cascos, convocando nuevas elecciones autonómicas, le llevará a la victoria o a la derrota, pero, de momento, ya ha conseguido la “victoria” de que los dos grandes partidos hayan hecho limpieza en sus listas. Especialmente curiosa resulta la purga del PP, que se ha cargado más o menos a los que don Francisco quería cargarse el año pasado. Obtiene el hombre desde fuera la victoria que no pudo conseguir dentro. Así de peculiar es la política. Al margen de que el hombre caiga mejor o peor, no cabe duda de que el señor Cascos le ha dado “vidilla” a la política asturiana, sobrada de medianías y de personajes demasiado sumisos a las consignas de Madrid..

–Hablando de política, fue también noticia estos días una tal Martu Garrote, secretaria de no recuerdo qué agrupación socialista madrileña. ¿Qué no te suena el nombre? A mí tampoco me sonaba. Y, quizá por abandonar el anonimato, la mujer quiso probar la “victoria” de ser noticia por un día y apareció en internet declarando que “en la guerra civil se mataron pocos curas y se quemaron pocas iglesias”. El PSOE sabrá a quién incluye en sus listas, pero quizá los partidos deberían someter a un análisis siquiátrico a las personas a las que otorgan algún cargo.

–Otro suceso que revolvió un poco el gallinero nacional últimamente fue un programa de guiñoles de la televisión francesa, en el que se injuriaba a algunos deportistas españoles, con el tema del dopaje como pretexto. Los gabachos no parecen digerir tanta victoria deportiva española y quieren derrotarnos en la tele. Ello provocó que supuestos “salvapatrias” españoles llevasen el tema a todas las tertulias televisivas y radiofónicas, como si se tratase de un problema de primer orden. Quizá no siempre es fácil precisar dónde está la frontera entre el humor y la injuria, pero resultó curioso comprobar que los mismos que, cuando La Sexta, por ejemplo, injuria a políticos, a familias reales y, por supuesto, a la Iglesia sostienen que se trata de humor e invocan la libertad de expresión pusieron ahora el grito en el cielo contra los guiñoles franceses. ¡Otra vez la ley del embudo! ¡Otra vez que queda derrotada la imparcialidad periodística! ¡Qué difícil es ser imparcial!

J. Manuel Fueyo

EL RETO DE LOS MARGINADOS:

Se dice en la sabiduría popular que para medir el grado de civilización de un pueblo basta ver el modo como trata a los ancianos. No sólo las familias tienen obligaciones con respecto a los ancianos, sino toda la sociedad. Y las obligaciones del Estado y de las familias para con los ancianos no son excluyentes, sino complementarias. Desgraciadamente hoy muchos ancianos se quedan solos en sus casas, sin apenas contacto con sus hijos o nietos, a los que, sin embargo, siguen queriendo. O se encuentran en residencias, donde sólo conviven con otras personas mayores. Si además, como ocurre con frecuencia, se quedan viudos, se ven abocados a vivir en soledad. Los geriatras abogan por el cuidado de los mayores dentro de la familia. Cuando no sea posible, ha de buscarse al menos toda la cercanía posible de la familia con los ancianos para crear un clima de intercambio recíproco y de comunicación, siempre enriquecedora entre las distintas generaciones.

Pedro Trevijano
(publicado en Infocatólica)